

## **BLANCA**

Hace frío y estoy asustado. La cárcel no es como yo me esperaba, pero por lo menos tendré tiempo para escribir. Aún no me entra en la cabeza cómo pude perder la calma y abalanzarme contra aquel niño. Mentiría si dijera que no tengo la culpa y que esa madre me ha denunciado sin motivo, no justifica tampoco que aquel niño esté mal educado y vaya despreciando a los que físicamente no son como él, pero tengo mis razones para no haber podido contener mi furia al oír de su pequeña boca “no toques mis juguetes que los vas a ensuciar por ser negro”. No lo justifica porque además hace diez años yo también era así.

### **Primer día:**

Era junio y empezaban los exámenes finales. Yo tenía diecisiete años y cursaba segundo de Bachillerato, ya que el sueño de mi madre era verme en la universidad, aunque yo prefiriera quedarme en casa. Siempre he sentido mucho respeto por mi madre y no le quería quitar la ilusión. Todas las tardes, mientras pensaba que me iba con Miguel a estudiar, me iba con él, pero a fumarme unos cigarrillos. Miguel y yo somos vecinos desde que éramos pequeños. Es tres años mayor que yo y con otros tres chicos de nuestro vecindario formamos nuestra banda. Nos llamábamos los HC, “Hair Cut”, ya que como Skinheads que éramos, llevábamos la cabeza rapada. Por eso yo era tan racista y esto conllevó a la historia que voy a contar.

Un día mi profesor de Biología, Jorge, el mejor profesor que he tenido nunca, mandó hacer un trabajo en parejas. Él se encargó de emparejarnos y a mí me puso con Blanca, una chica de raza negra de mi clase. Me negué rotundamente, pero no sirvió de nada, así que cabreado me levanté de mi sitio y me marché de clase. Fui a un rincón que había en el patio y saqué un cigarro y mi mechero. Jorge vino detrás de mí y me

arrebató ambas cosas. No sé cómo lo hace, pero siempre consigue que me relaje. Le tengo mucho aprecio, pero es que no podía estar al lado de una persona negra cuando el máximo contacto que había tenido con ella eran miradas de odio y asco. Jorge me dijo que iba a llamar a mi madre para hablar del tema y que quisiera o no iba a tener que hacer ese trabajo con Blanca, ya que quería ayudarme porque confiaba en mí y sabía que en el fondo era un buen chico.

### **Segundo día:**

Jorge, mi madre y yo nos reunimos y finalmente cedí. Jorge me convenció de que con Blanca haría el mejor trabajo que nunca había hecho porque era una alumna excepcional y que incluso me podría ayudar a aprobar la asignatura. Por esto, esa misma tarde quedé con ella.

Puntual, a las cinco estaba en la puerta del instituto y ella también. Empezamos a caminar con unos cuantos metros de distancia y yo me puse el gorro de la sudadera por si nos cruzábamos con algún conocido, no quería ser víctima de una paliza por ir con Blanca ya que pensarían que éramos amigos y no lo podía permitir. Cuando ya llevábamos unos diez minutos andando, vi que Blanca se paraba delante de una casa vieja, que con el paso del tiempo las pocas partes que conservaban pintura se había vuelto de un color blanquecino sucio. Supuse que era donde vivía y entramos. Por lo que pude ver, estaba un poco descuidada, pero su habitación sin duda era bonita. La pared de color arena, las sábanas blancas con alguna mancha de las que no se quitan por mucho que laves, y el armario y la pequeña mesa de madera de pino. Lo de ser tan observador con los detalles me viene de familia, ya que mi abuelo también lo era.

Saqué mi portátil y empezamos a buscar información, hablando lo justo, una situación muy incómoda, pero imagino que para ella lo fue más, ya que sabía que yo no

quería estar ahí. Eso sí, era muy lista y gracias a ella estaba consiguiendo lo que Jorge me había advertido, el mejor trabajo que nunca había hecho y reconozco que también estaba aprendiendo. Me preguntó si me importaba que fuera un momento al baño, obviamente le contesté que no. Una vez solo en la habitación, miré hacia un lado y vi una pequeña estantería. Me levanté para observarla de cerca. Había un marco grande con cuatro huecos para fotos, todos ellos estaban ocupados. En uno había un retrato en color sepia de una mujer joven de raza blanca muy guapa, con unos ojos negros brillantes, en otra, aparecía esa misma mujer con un hombre de raza negra, parecía una foto de boda. En los otros dos huecos, salía una niña negrita de unos dos años comiendo una galleta y en la última el hombre y la niña juntos. Sin darme cuenta, Blanca estaba a mi lado.

- Somos mis padres y yo. – No supe que contestar. – Son los pocos recuerdos que me quedan de ellos. Mi madre se llamaba Blanca. Murió en el parto y por eso me pusieron su nombre. Mi padre se hizo cargo de mí hasta que finalmente murió también. Se conocieron en Somalia, mi madre era misionera.
- Lo siento. – Respondí con poca saliva en la boca. - ¿Con quién vives entonces ahora?
- Con mi tío, hermano de mi madre.

Al terminar el trabajo nos quedamos un rato hablando. Me lo estaba pasando muy bien con ella, me reía mucho. Me fijé en que tenía los mismos preciosos ojos que su madre, grandes de color negro intenso. Blanca miró la hora y se puso algo nerviosa.

- ¡Son las nueve, mi tío estará a punto de llegar, tienes que irte, no te puede ver aquí!

Me hizo gracia, simplemente era un compañero de clase pero si alguien ve en una habitación a una chica con un chico iban a pensar otra cosa. De repente oímos que alguien abría la puerta de la calle.

- Princesa, ya estamos aquí, ¿estás preparada? – Gritó su tío entre carcajadas.
- Sss... ¡sí...! – dijo Blanca tartamudeando.
- Tranquila, salgo por la ventana. – Le respondí mientras me ponía la chaqueta.

Y en menos de dos minutos yo ya estaba fuera de la casa. Tenía práctica, alguna vez había entrado a robar en alguna casa con los HC. Me dispuse a andar hacia el parque donde estarían mis amigos y sin darme cuenta, no paraba de pensar en la buena tarde que había pasado con Blanca, pero sobre todo, en su sonrisa y en sus ojos. Tuve que girarme hacia la casa por última vez. Entonces fue cuando vi que de aquella habitación salía una luz de color exótico y una sombra de una mujer moviéndose sensualmente. Imaginaciones mías, pensé. Volví a girarme calle abajo y continué mi camino hacia el parque donde estaban los HC. Al llegar me preguntaron dónde había estado y claramente les mentí. Pero no me podía quitar de la cabeza esa imagen de la ventana, parecía tan real, ¿pero qué podía suceder? Cansado de tanto pensar decidí evadirme en el humo de un cigarrillo. Una vez en casa, le di un beso a mi madre y me fui a la cama, no tenía ganas de cenar.

### **Tercer día:**

En clase de Biología, Jorge me preguntó sobre mi tarde. Hablamos sobre el trabajo y la conversación llegó a un punto que me preocupó.

- Bueno, pero dime, ¿tan incómodo estuviste con Blanca al final? – Se interesó él.
- La verdad es que no, me lo pasé bastante bien. – Respondí recordando los momentos de ayer.
- Pues creo que ella acabó algo asustada contigo ya que hoy no ha venido al instituto. Siéntate en tu sitio que va a comenzar la clase. – Terminó Jorge la conversación con tono burlesco y dándome una palmadita en la espalda.

Es verdad, Blanca no estaba en clase, pero ¿qué le podía haber pasado? Aquí fue cuando otra vez la imagen de su ventana volvió a mi cabeza. Pero eso no fue lo único que recordé, una frase atormentó mi memoria también, “princesa, ya estamos aquí, ¿estás preparada?”, la voz del tío de Blanca al entrar en su casa. Estaba seguro de que algo sucedía y no podía ser bueno, por lo que esa noche me presenté a escondidas para encontrar la respuesta. Llegué sobre las ocho y media y salté los setos del jardín de atrás que era donde estaba la ventana de Blanca, y la empecé a golpear con unos pequeños frutos rojos que encontré por el suelo. Al fin se asomó y como pudo me gritó que me marchara. Apenas tenía voz y no paraba de toser. Llevaba una bufanda de lana y un plumífero, muy abrigada a pesar de que habría unos veinte grados. Me dijo que estaba enferma, que se había constipado y que no me preocupara. Pero yo sabía que esa no era toda la verdad, por lo que me escondí detrás de los setos.

A las nueve en punto, empecé a oír motores de coches. Serían unos dos o tres, de los cuales salieron unos cuatro hombres. Otra vez oí la voz de su tío. Pocos minutos después volví a presenciar la escena de la sombra sensual en la ventana. Ahora la tenía a pocos metros de mí y sin duda no era una alucinación. Las voces de esos hombres, las carcajadas, las groserías se oían como si yo mismo estuviera dentro de la habitación. No

me equivocaba, en esa casa pasaba lo que no quería creerme. Cada noche su tío recibía una inmensa cantidad de dinero gracias a los servicios de su preciosa sobrina. De repente los gritos de los hombres cambiaron y rápidamente salieron de la casa y se montaron en sus coches. Algo pasó en aquella habitación, pero el tío salió a perseguirles porque se habían marchado sin pagar. Aprovechando que se había dejado la puerta abierta, me armé de valor y entré. Rápidamente busqué a Blanca. Estaba inconsciente en el suelo. Llamé a una ambulancia y en menos de media hora estábamos en el hospital.

#### **Cuarto día:**

Eran las once de la mañana. Cuando recuperó la conciencia, los médicos le explicaron lo que la había pasado y se durmió. Ella, toda la noche tosiendo pero sin parar de dormir y yo sin poder parar de mirarla. Era muy guapa, hasta cuando el pelo se le ponía en medio de la cara. Aun así me había estado cuestionando toda la noche cómo en tan poco tiempo le había cogido tanto cariño y me arrepentía de mi pasado racista tan cercano. Lo que te puede cambiar una persona. Blanca me gustaba. Jorge y mi madre entraron en la habitación y me pidieron que me marchara a dormir. No quería separarme de ella pero el sueño me podía por lo que me fui a casa. Por el camino me encontré a Miguel y me preguntó dónde me metía últimamente, ya que no me veían mucho el pelo.

- Se llama Blanca. – Le respondí armándome de valor.
- ¿Tienes novia?
- No, pero me gusta. Quiero dejar la banda. - Esa respuesta dejó boquiabierto a Miguel.
- ¿Por una chica?
- No es una cualquiera, además, os conozco y no lo aprobaríais.

- No digas tonterías...
- Es negra.

Y su puño impactó sobre mí. Empezó con el estómago, y al caer al suelo me dio en la cara. Pero me daba igual. Quizá me había vuelto loco e incluso Blanca no me querría, pero yo a ella sí. En ese mismo momento, su madre salió de casa y nos separó. Nos metió inmediatamente en su casa y entre grito y grito de madre e hijo, me curó las heridas. Después de esto me fui a mi casa y me dormí.

### **Quinto día:**

Mi madre me despertó a las ocho de la mañana y nos dirigimos al hospital. Jorge se había quedado esa noche con Blanca. Al llegar, ésta estaba desayunando y pidió quedarse conmigo a solas. Me puse muy nervioso, aún más cuando me dio la mala noticia.

- Xabier, gracias por todo. Sé que te quedaste escondido en mi jardín y espiaste lo que sucedía en mi cuarto. Sí, mi tío, desde que tenía seis años, me ha estado prostituyendo. Tengo una fuerte neumonía causada por el sida, Xabier. Llevo varios meses con las defensas muy bajas pero nunca había venido al médico.
- ¿Te vas a...? – Le pregunté con las pocas fuerzas que tenía y con un nudo en la garganta.
- En dos semanas me recuperaré prácticamente de la neumonía y tendré que tomar unos medicamentos y venir al hospital cada mes, pero con tratamiento los médicos lograrán frenarlo un poco y lograré sobrevivir al menos por un tiempo.

Un tiempo, pensé. Un tiempo indefinido. Un tiempo que podía ser tanto cinco años como treinta.

- Haz una lista de todo lo que te haga ilusión hacer, te prometo que te voy a ayudar a cumplir cada una de las cosas que aparezcan escritas. – Le dije dándole un lápiz y un cuaderno.

Ella me respondió con una sonrisa y un beso en la mejilla. Alguien tocó a la puerta, era Jorge. Nos dijo que la policía estaba buscando a Román Pérez pero que hasta ahora no sabían nada de él. Román era el tío de Blanca.

Desde ese instante, no me separaré de ella ni un solo momento. El verano se acercaba y ambos queríamos terminar el curso y graduarnos, por lo que convencí al colegio para ayudarla y me esforcé al máximo para poder aprobar yo también. Blanca siempre había soñado con unas vacaciones de verano, con el sol, el calor, la playa, el mar... y la llevé a Cadaqués, un pequeño pueblecito pesquero de Gerona, con un ambiente tranquilo, todo decorado al estilo mediterráneo, casas blancas y aguas claras con pocas olas. Allí nos dimos nuestro primer beso. También le acompañaba siempre a todas las consultas médicas y controlaba que se tomara la medicina, ya que con la excusa de que tenía mal sabor y esa carita de ángel, pretendía convencerme y escaquearse, pero yo quería que estuviera a mi lado el mayor tiempo posible, y si se tomaba el jarabe aguantaría más. Por eso, cada vez que se lo tenía que tomar, yo me comía una uva. Desde pequeño odiaba las uvas, no me gustaban nada. Contaba los días que pasaba a su lado con el miedo de que un día tuviera que dejar de hacerlo.

Al igual que su madre, siempre había querido ser ayudante social, por lo que me busqué un trabajo y con la colaboración de mucha más gente, logramos pagarle la universidad. Cada mes guardaba unos ahorros para que finalmente al terminar la carrera



podiera conseguir que se cumpliera uno de sus sueños, y así fue. Decidí llevarla a su país natal porque sabía que le hacía mucha ilusión ayudar a aquellos niños, aunque cada mes volvíamos a Madrid para que Blanca recibiera su tratamiento y yo visitara a la familia. En Somalia entablamos amistad con Fran, un voluntario de Cruz Roja, y gracias a él Blanca colaboró con una ONG que ayudaba a los habitantes de aquel país. En un tiempo se convirtió en la profesora de aquel pueblo. Un día, dando clases a niños, notó que su hora había llegado. Me llamó y juntos fuimos a nuestra cabaña. La tumbé en la cama y me senté frente a ella cogiéndola de la mano. Una vez más, me dio las gracias por todo y el último latido de su corazón lo reservó para nuestro último beso.

Sé que esto no justifica nada, pero es normal que dos años después aún viva con ella en mi corazón y mente. Cada vez que veo un acto racista me descontrolo. Por eso pegué a ese niño. El día del juicio entregaré esta historia para que el juez la lea. Quizá piense que es para dar pena, pero no, solo es para que vea lo que por amor se puede hacer y lo más importante, cómo en tan poco tiempo alguien puede cambiar. Solo quiero concienciar de que todos somos personas, seamos de la raza que seamos y todos tenemos sentimientos.

Parece que me traen un compañero de celda. Me saluda, le saludo. No puede ser, conozco esos ojos negros, grandes, expresivos... Conozco esa voz... “princesa, ya estamos aquí, ¿estás preparada?”.